

Seguridad objetiva y subjetiva en América Latina: aclarando la paradoja

María Alejandra Otamendi

Professora de Sociologia da Universidade de Buenos Aires - UBA. Doutora em Ciências Sociais pela UBA (cotutela com a École des Hautes Études en Sciences Sociales de Paris - EHESS). Mestre em Governança Global e Diplomacia pela Universidade de Oxford. Licenciada em Sociologia pela UBA.

 otamendialejandra@gmail.com

Resumen

América Latina vive una epidemia de violencia a juzgar por los niveles de homicidios y de victimización delictiva. De acuerdo a la literatura, estos niveles de “seguridad objetiva” no se reflejan en los niveles de “seguridad subjetiva”, esto es, en las reacciones sociales hacia la (in)seguridad, generando una paradoja. Luego de analizar indicadores de seguridad objetiva y subjetiva, se realizaron regresiones para explorar dicha paradoja. Por un lado, altos niveles de homicidios predecirían en parte una mayor preocupación securitaria (dimensión colectiva cognitiva). Por otro, mayores niveles de victimización delictiva impactarían aún más en el temor a ser víctima en el barrio (dimensión individual afectiva), aunque no de manera mecánica. Se concluye con la necesidad de profundizar el estudio de las diferentes reacciones sociales hacia la inseguridad, dado que pueden erosionar el apoyo a la democracia, el desarrollo económico y el bienestar social en América Latina.

Palabras Clave

Seguridad objetiva. Seguridad subjetiva. América Latina.

INTRODUCCIÓN

En América Latina los niveles de violencia y delincuencia la colocan como una de las regiones más problemáticas del mundo, ya que allí suceden casi cuatro de cada diez (36%) homicidios que ocurren a nivel mundial (UNODC, 2013). Aún si se tiene en cuenta el tamaño de su población, la tasa promedio regional muestra niveles de violencia considerados por la OMS (2002) como epidémicos, ya que superan una tasa de 10 homicidios cada 100.000 habitantes. En efecto, la tasa regional promedio es de 23,5, siendo más grave aún en la subregión de América Central – supera una tasa de 26 víctimas cada 100.000 hab. (UNODC, 2013). Incluso es probable que estos niveles sean aún mayores, ya que numerosos homicidios no son debidamente registrados en los sistemas de información policiales, judiciales o sanitarios, los cuales además no tienden a coincidir (ALVAZZI DEL FRATE, 2010; ROZAS; LODOLA; FLOM, 2014).

Además de los niveles de violencia registrados a través de los homicidios, los habitantes

de América Latina, especialmente en las grandes urbes, sufren cotidianamente experiencias de delincuencia y de violencia, como son los robos a mano armada: tasa de 260,5 robos cada 100.000 hab. (PNUD, 2013). Si los datos de homicidios no son confiables, menos aún los datos que dependen principalmente de la denuncia de sus víctimas como los robos, ya que en América Latina la tasa de denuncia es muy baja (por ejemplo, en Colombia sólo 1 de cada 4 delitos se denuncian), entre otros motivos, por la falta de confianza en la policía (PNUD, 2013). Por lo tanto, se consideran también las encuestas de victimización como registro de estas experiencias cotidianas del delito, alcanzando casi al 20% de los encuestados de América Latina en el 2014 (LAPOP, 2014).

Por su parte, la distribución de los distintos tipos de violencia y delincuencia no es homogénea entre los países ni dentro de los países de la región. Tampoco evolucionan de igual manera. En efecto, en los últimos años en algunos países se produjeron importantes reducciones en los

niveles de homicidios (Ecuador, Costa Rica), mientras que en otros se incrementaron (Haití, México, Honduras y Panamá) (ROZAS; LODOLA; FLOM, 2014). Estas diferencias en los niveles de violencia y delincuencia (“seguridad objetiva”), no siempre se reflejan en las percepciones, demandas y reacciones sociales hacia la delincuencia, eso es, la llamada “seguridad subjetiva” (KESSLER, 2008; 2011).

En efecto, ya desde las primeras encuestas de victimización en Estados Unidos en los años 1960, se encontró que no necesariamente las personas que vivían en barrios más inseguros según indicadores de seguridad “objetiva” o que declaraban haber sido víctimas de algún delito en las encuestas eran las que presentaban mayores reacciones sociales hacia la delincuencia. Ante esta paradoja, surgieron diversos estudios para tratar de explicarla a través de otros factores como la raza, la edad, el sexo, el nivel educativo, la ideología y la confianza en el sistema penal, mientras que al mismo tiempo se buscaba modificar las mediciones de las reacciones sociales hacia la inseguridad para que reflejaran mejor los niveles de victimización (BROWN, 2006; GOODEY, 1997; HURWITZ; SMITHEY, 1998; OTAMENDI, 2012b; STANKO, 1995; SUTTON Y FARRALL, 2005).

A nivel macrosocial, se señala que si bien ambos tipos de seguridad (objetiva y subjetiva) se vinculan entre sí, no lo hacen de manera mecánica, sino que intervienen diferente tipo de intermediaciones políticas, sociales y culturales (HOPE; SPARKS, 2000; MUCHIELLI, 2008; ROCHÉ, 1998). Por lo tanto, se trata de fenómenos diferentes que requieren ser estudiados primero por separado y luego, de manera con-

junta para comprender si existe alguna relación entre sí y en caso afirmativo, de qué manera se produce. Si bien resulta obvia la relevancia de estudiar la “seguridad objetiva”, los académicos y también los gobiernos percibieron a partir de las encuestas de victimización que el estudio de las reacciones sociales hacia la inseguridad era también importante, justamente porque no necesariamente reflejaba los niveles objetivos de seguridad, pero sí tenían efectos concretos a nivel económico, social y político. En efecto, siguiendo al Teorema de Thomas: “si los sujetos definen las situaciones como reales, éstas serán reales en sus consecuencias” (ELBERT, 2007, p. 135).

En efecto, si las personas se muestran más preocupadas, atemorizadas o perciben mayor riesgo de ser víctimas de algún delito, puede llegar a gastar más en bienes y servicios de seguridad, comprar armas de fuego, dejar de ir a la escuela y a la plaza, mudarse o votar a otro candidato (KING; MARUNA, 2009; LONDOÑO; GUERRERO, 1999; RONCONI, 2009; UNNEVER; CULLEN, 2009; WELCH, 2009). Además, pueden legitimar medidas más punitivas de policías, jueces y políticos. Incluso puede afectar su apoyo a la democracia (BATESON, 2009; CHEVIGNY, 2003; PÉREZ, 2015; SMULOVITZ, 2003). Así, para garantizar el acceso a la seguridad física y patrimonial como un derecho (CIDH, 2009), pero al mismo tiempo a la seguridad humana entendiendo por ello “sentirse libre de miedo” (PNUD, 2005) se debe estudiar e intervenir tanto en la seguridad objetiva como subjetiva.

En el presente artículo entonces se analizará en primer lugar los niveles de seguridad “objetiva” y “subjetiva” en países seleccionados de

América Latina a partir de diferentes fuentes e indicadores. Luego se estudiará cómo los niveles objetivos y subjetivos se vinculan entre sí y finalmente, se plantearán algunas conclusiones de tipo metodológicas y de políticas públicas¹.

NIVELES DE SEGURIDAD “OBJETIVA” EN AMÉRICA LATINA

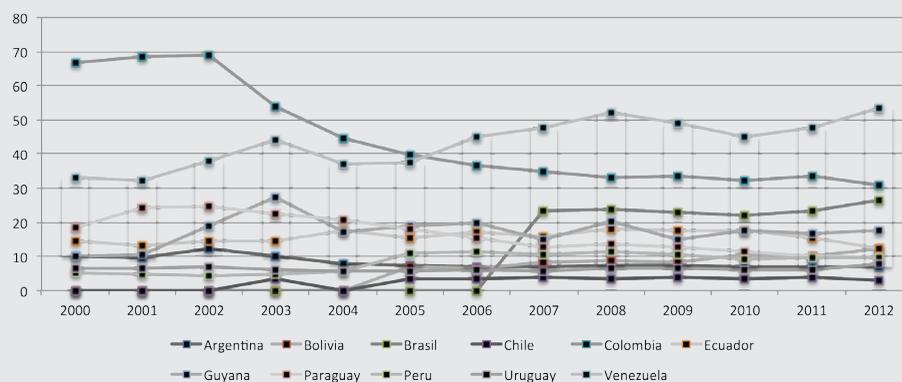
Como se mencionó en la introducción, América Latina vive niveles de epidemia en materia de violencia. Sin embargo, no se distribuye de manera homogénea entre los países ni en su interior, incluso en una misma ciudad. Además, evoluciona con el tiempo de diferente manera en respuesta a dinámicas locales, nacionales, regionales y transnacionales. Por falta de espacio, aquí sólo analizaremos

brevemente dos indicadores: los niveles de homicidios dolosos como dato que representa los niveles más altos de violencia y que suponen que cuentan con mayor nivel de registro (“cifra blanca”) y los niveles de victimización delictiva a partir de la Encuesta LAPOP a fin de contar con registros de la violencia cotidiana que no logra ser denunciada.

Cabe señalar que las estadísticas oficiales, esto es, las producidas por agencias gubernamentales, no registran “la realidad del delito”, sino más bien reflejan los procesos de criminalización y etiquetamiento de determinadas conductas tipificadas como delitos, y la capacidad de las agencias gubernamentales de registrar casos específicos (BECKER, 1971;

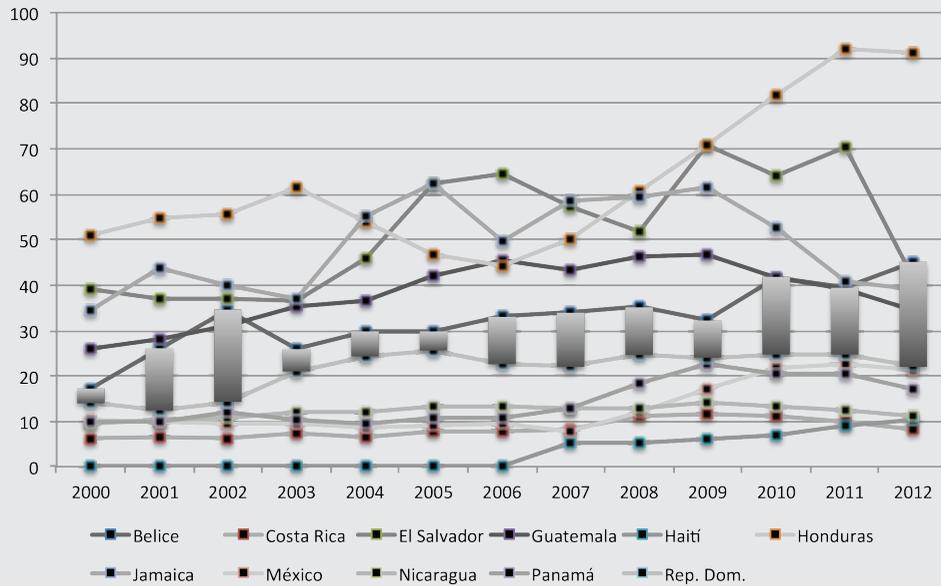
Gráfico 1 – Tasa de Homicidios
Países de Sudamérica, 2000-2012

Cada 100 mil hab.



Fuente: UNODC (2015). Ver Tabla 1 del Anexo para datos numéricos.

Gráfico 2 - Tasa de Homicidios
Países de Sudamérica, 2000-2012



Fuente: UNODC (2015). Ver Tabla 2 del Anexo para datos numéricos.

SOZZO, 2000). En este sentido, reflejan el “cuadrado del delito”, entendiendo por ello a las acciones consideradas como desviadas de las normas, esto es, al acto que ocurre entre el victimario y la víctima (dos vértices del cuadrado), así como también a las reacciones tanto de los organismos estatales como de la sociedad (los otros dos vértices) que dieron lugar a que dichas acciones fueran tipificadas como delitos (LEA; YOUNG, 1984). Aún con los problemas mencionados, se toman a estos datos oficiales como indicadores de seguridad “objetiva”, aunque la palabra objetiva siempre aparecerá entre comillas.

En América del Sur, como se observa en el Gráfico 1 de arriba hacia abajo (Tabla 1 del Anexo), mientras los niveles de homicidios de Colombia siguen siendo elevados, pero en descenso, los niveles de Venezuela muestran un camino inverso, aunque discontinuo. Brasil, más allá de los descensos ocurridos en algunas ciudades como Rio de Janeiro y San Pablo (GOERTZEL ;KAHN, 2009), muestra en conjunto niveles elevados de homicidios y en ascenso al menos al 2012. Al contrario, Paraguay viene mostrando una tendencia decreciente en los últimos años, lo mismo que Ecuador. Se observa en Perú cierta estabilidad

Cuadro 1 – Personas victimizadas
Países de América Latina, 2004-2014

En %

	2004	2006	2008	2010	2012	2014
Argentina	-	-	27,5	26,2	21,3	24,4
Belize	-	-	10,6	11,9	11,0	13,8
Bolivia	25,8	16,8	19,0	26,2	27,8	22,2
Brasil	-	15,5	16,3	15,8	16,4	16,4
Chile	-	23,1	22,2	16,7	14,0	11,9
Colombia	14,4	13,2	15,5	20,5	21,0	19,6
Costa Rica	15,2	16,5	15,9	19,0	17,5	12,5
Ecuador	18,3	20,0	22,7	29,1	28,1	27,8
El Salvador	17,1	15,5	19,0	24,2	17,5	18,6
Guatemala	12,7	19,1	17,1	23,4	20,8	17,0
Guyana	-	11,0	8,8	9,0	8,0	7,4
Haití	-	16,9	14,3	19,3	19,9	15,7
Honduras	13,7	19,2	13,7	14,0	18,9	18,3
Jamaica	-	10,2	8,3	10,1	8,5	6,7
México	17,3	20,2	16,1	25,9	23,1	23,6
Nicaragua	15,2	16,0	16,5	19,1	13,5	17,2
Panamá	14,8	7,1	8,4	11,3	6,9	8,2
Paraguay	-	17,3	16,6	18,3	15,2	12,8
Perú	-	26,2	25,4	31,1	28,1	30,6
Rep. Dom.	8,8	16,1	14,8	16,6	19,1	23,4
Uruguay	-	21,6	22,0	20,9	22,7	22,7
Venezuela	-	25,0	21,4	26,2	19,4	24,4

Fuente: LAPOP (2014). Elaboración propia.

Nota: Porcentaje de encuestados de cada país que responden afirmativamente a la pregunta "Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delictual en los últimos 12 meses?".

alrededor de los 10 homicidios cada 100.000 habitantes y un ascenso por encima de ello en el caso de Bolivia. Argentina, Uruguay y Chile mantienen niveles de moderado a bajo, aunque empiezan a haber algunos repuntes y existen ciertos problemas de subregistro (FLEITAS, 2015; ROZAS; LODOLA; FLOM, 2014; PNUD, 2013).

En el resto de los países de América Latina también se presentan evoluciones diversas entre el 2000 y el 2012 (Gráfico 2 y Tabla 2 del Anexo): mientras que en Honduras y en El Salvador los niveles de homicidios dolosos alcanzan niveles extremos, en Jamaica y Guatemala, si bien desde niveles muy elevados, muestran un descenso en los últimos años. Al contrario, en Belice se vienen incrementando los niveles de violencia. La República Dominicana con leve descenso muestra igualmente altas tasas de homicidios que superan los 20 homicidios cada 100.000 habitantes. Sin embargo, las tendencias más pronunciadas son las de México y Panamá que desde niveles moderados con tasas de 10 homicidios cada 100.000 habitantes, han visto duplicar dichas tasas a fin del período. Nicaragua y Costa Rica muestran los menores niveles, aunque en gran parte del período por encima de la tasa de 10, lo cual da cuenta de niveles epidémicos. El caso haitiano genera dudas en la calidad de los datos. Así, sobresale que los niveles de violencia son especialmente elevados en América Central.

Ahora bien, si en lugar de considerar los niveles de homicidio, se analiza el porcentaje de la muestra que contestó afirmativamente haber sido víctima de robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún

otro delito en los últimos doce meses como lo hace la Encuesta LAPOP², el panorama se modifica. Así, se observa en el Cuadro 1 que los países andinos lideran la tabla. Luego, países con bajas tasas de homicidio como Argentina y Uruguay, presentan niveles de victimización por encima de los 20 puntos porcentuales en todos los años registrados, y Chile en al menos dos de los años. De esta manera, comparten niveles similares de victimización que países con tasas de homicidios elevados como Venezuela y Colombia, pero incluso superan a países con niveles muy altos de homicidios como El Salvador y Honduras. En este sentido, parecería que a través de este indicador se capta más bien la violencia y delincuencia cotidiana y propia de las grandes urbes que otro tipo de enfrentamientos más violentos.

NIVELES DE SEGURIDAD “SUBJETIVA” EN AMÉRICA LATINA

Así como los niveles de seguridad “objetiva” difieren entre los países de América Latina, sucede lo mismo con la seguridad “subjetiva” entendida desde la psicología social como las *reacciones sociales hacia la inseguridad*³. Las mismas incluyen tanto las emociones como las representaciones y conductas del público hacia la inseguridad. En efecto, las primeras son respuestas afectivas que expresan sentimientos hacia el objeto o tema; las segundas son cognitivas que dan cuenta de las creencias sobre el objeto; y las últimas son las intenciones o comportamientos manifiestos hacia el mismo objeto (EAGLY; CHAIKEN, 1993; MANSTEAD; HEWSTONE, 1996; ROCHÉ, 1998).

En el presente estudio se analizará, en primer lugar, el denominado sentimiento de inse-

guridad en el barrio para captar la dimensión afectiva y sobre el entorno cercano, el conocido “temor al delito” (*fear of crime*), y en segundo lugar, la preocupación por la seguridad como problema público para captar la dimensión cognitiva y sobre el contexto más amplio del país (*concern*). Por último, se hará un análisis conjunto a fin de revisar la paradoja seguridad objetiva-seguridad subjetiva, esto es, la paradoja que se produce cuando países con altos niveles de violencia y victimización no siempre presentan los niveles más altos de reacciones sociales hacia la inseguridad y viceversa.

Cabe señalar que las reacciones hacia la inseguridad aquí estudiadas son las reacciones sociales del “público”, esto es, del público general lego que como lo admite Garland se trata de “públicos generales”, ya que está dividido en sectores por raza, clase o ideología, que difieren en la receptividad a determinadas formas de retórica de las políticas penales (GARLAND, 2006, p. 306). Además, se remite al nivel de agregación colectiva de los individuos, esto es, que si bien se analiza las actitudes individuales, no se estudiarán desde el punto de vista psicológico sino sociológico o desde la psicología social con perspectiva sociológica identificando patrones o regularidades empíricas de manera agregada (COOK; FINE; HOUSE, 1995; ROSENBERG; TURNER, 1992). Se trata así de un análisis de “opinión pública”, entendiendo por ello la “suma de las opiniones individuales de cierto público-objeto sobre un cierto tema, [...] no siendo una opinión independiente, sino sólo la expresión de la percepción de un fenómeno por el conjunto o una parte de la sociedad” (KUHN, 2001, p. 3).

Para analizar estas tendencias en la opinión pública se suelen utilizar estudios por encuesta, en particular, las llamadas “encuestas de victimización” (EV) que si bien en sus inicios tenían como objetivo complementar las estadísticas oficiales a partir de las declaraciones de las víctimas para cubrir la llamada “cifra negra del delito”, esto es, los delitos que ocurren, pero que por distintos motivos no figuran en las estadísticas oficiales, a través del tiempo fueron incorporando otras secciones de opinión (CULLEN; FISHER; APPLGATE, 2000; HOUGH; ROBERTS, 2005; KUHN, 1993; 2001; SOZZO, 2003).

Dado que no existe aún una EV regional como la que propone el INEGI-UNODC⁴, se analizarán datos provenientes de la Encuesta *Barómetro de las Américas* LAPOP diseñada por la Universidad de Vanderbilt sobre valores y comportamientos democráticos en las Américas, que incluye varios indicadores para el estudio de percepciones de seguridad. La primera ronda de esta encuesta se realizó en el 2004 en 11 países de la región hasta incluir a 28 países en el 2014. Las ventajas de la Encuesta LAPOP es que permite estudios transversales y longitudinales, ya que incluyen a varios países desde hace varios años a partir del empleo del mismo cuestionario. No obstante, dado que se trata de una encuesta de opinión y no de victimización, no profundiza sobre cuestiones criminológicas específicas, no incluye los mismos indicadores en temas de seguridad todos los años, y presenta las limitaciones propias de toda encuesta para estudiar opiniones sobre temas en los cuales los encuestados tienen escaso conocimiento de conceptos socio-legales y de la delincuencia (CULLEN; FISHER; APPLE-

GATE, 2000; HOUGH; ROBERTS, 2005; KURY et al., 2002; PARK; HOUGH, 2002; ROBERTS; STALANS, 1997; SOZZO, 2003). Aún así, es útil a los fines exploratorios del presente estudio.

Sentimiento de inseguridad

El debate sobre la medición del “temor al delito” (*fear of crime*) tiene un largo recorrido. En efecto desde las primeras mediciones en Encuestas de Victimización se observó que las preguntas sobre el sentimiento de inseguridad suelen tener sesgos de género y edad, ya que en general los varones y los jóvenes tienden a declarar un menor nivel de inseguridad que las mujeres y que los mayores en similares contextos, cuando en general son los más victimizados. Existen numerosas hipótesis sobre dicha paradoja, desde el mandato del “macho protector” que no puede declarar miedo hasta la criminología feminista que señala que el mayor temor femenino responde a los mayores riesgos de abusos sexuales que se subdeclaran. Algo similar sucede con los jóvenes y los ancianos, donde si bien los jóvenes suelen ser más victimizados, son los ancianos los más temerosos probablemente porque son más vulnerables en varios sentidos en caso de ser víctimas. En esta ocasión sólo haremos mención de ello (GOODEY, 1997; HURWITZ; SMITHEY, 1998; OTAMENDI, 2012b; SACCO, 1990; STANKO, 1995; SUTTON; FARRALL, 2005).

Por dichos sesgos, en muchos cuestionarios, las preguntas sobre el sentimiento de inseguridad han sido reformuladas, tratando de evitarlos o al menos reducirlos, donde se alude también a la evaluación cognitiva del riesgo de victimi-

zación. Este es el caso de la pregunta incluida en la Encuesta LAPOP bajo análisis, donde se pregunta “Hablando del lugar o el barrio donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo inseguro(a) o muy inseguro(a)?”. En este caso la primera parte sin la pregunta mediría la percepción de riesgos de victimización delictiva, esto es, una reacción cognitiva atinente a la seguridad personal, y en la segunda parte, esto es, la pregunta propiamente dicha, una reacción afectiva individual, ya que remite al sentimiento de seguridad personal (BOX; HALE; ANDREWS, 1988; ROBERT, 2002; ROBERT; POTTIER, 1997). Asimismo, cabe recordar que se trata de la declaración de un sentimiento y no la expresión del sentimiento en sí mismo (KESSLER, 2009). De todas maneras, la pregunta se focaliza en lo afectivo, buscando medir el sentimiento de inseguridad, pero reduciendo los sesgos mencionados al vincularlo con el riesgo de victimización (y no a caminar solo de noche como se preguntaba antes).

En cuanto a la autopercepción de seguridad en el barrio de residencia, según se observa en el Cuadro 2, en la primera onda de 2004 de la Encuesta LAPOP, más del 35% de los encuestados declaran sentirse algo o muy inseguros en sus barrios, siendo la mayoría de dichos países de América Central. Luego, en la onda de 2006 cuando más países se incorporan, llama la atención el alto sentimiento de inseguridad en Perú, ya que 2 de cada 3 encuestados dicen sentirse inseguros en sus lugares de residencia, siendo también muy alto en Haití (56,3%), Bolivia (51,1%) y República Dominicana (50,3%). En efecto, la mayoría de los países en

Cuadro 2 – Sentimiento de inseguridad respecto de ser víctima de asalto o robo en el lugar de residencia
Países de América Latina, 2004-2014

	2004	2006	2008	2010	2012	2014
Argentina	-	-	61,5	52,3	34,6	42,4
Belice	-	-	26,2	44,5	30,9	34,2
Bolivia	48,3	51,1	48,9	43,0	39,8	57,0
Brasil	-	-	33,2	31,4	28,2	43,1
Chile	-	45,6	49,3	34,6	28,7	36,4
Colombia	38,0	37,3	34,5	34,1	32,6	43,3
Costa Rica	38,0	48,3	27,0	24,8	29,7	48,6
Ecuador	38,8	48,0	42,3	43,0	38,1	34,9
El Salvador	42,4	47,2	38,8	50,1	42,5	45,7
Guatemala	42,2	38,6	36,8	37,8	31,5	40,4
Guyana	-	32,0	26,8	22,4	23,7	29,6
Haití	-	56,3	44,3	27,9	40,0	40,1
Honduras	36,6	35,1	38,0	26,3	23,2	33,6
Jamaica	-	26,6	21,4	22,5	13,9	17,2
México	35,5	40,2	34,8	41,0	36,8	50,1
Nicaragua	43,5	38,0	28,9	37,1	29,0	39,2
Panamá	44,6	35,7	27,1	26,8	19,3	33,1
Paraguay	-	36,3	38,1	37,0	24,5	32,3
Perú	-	67,1	54,6	57,9	50,0	60,1
Rep. Dom.	-	50,3	32,9	43,7	38,6	56,0
Uruguay	-	45,1	42,7	34,0	32,4	41,5
Venezuela	-	44,9	41,6	50,0	43,7	66,7

Fuente: LAPOP (2014). Elaboración propia.

Nota: Porcentaje de encuestados de cada país que contestan “muy inseguro” y “algo inseguro” a la pregunta “Hablando del lugar o el barrio donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo inseguro(a) o muy inseguro(a)?”.

el 2006 presentan valores elevados, siendo algo menor sólo en los casos de Jamaica y Guyana. En la onda siguiente (2008), se destaca la alta percepción de inseguridad en Argentina (61,5%), liderando la tabla.

Para el último año relevado, el 2014, se había reducido el sentimiento de inseguridad en el 60% de los países desde sus primeras mediciones. Las reducciones más notorias se produjeron en Jamaica, Argentina, Haití, Panamá y Chile, que cayeron más de 20 puntos porcentuales, aunque no siempre lo hicieron de manera lineal. Al contrario, el temor a ser víctima de algún delito en el barrio se incrementó mucho en países como Venezuela (49,0%), donde dos de cada tres personas se sienten algo o muy inseguras (66,7%) y en México, donde más de la mitad se declara temeroso (50,1%). Al igual que en las primeras mediciones, en Perú, Bolivia y República Dominicana, los porcentajes de personas que declaran temor siguen siendo muy elevados en el 2014 (60,1%, 57,0% y 56,0%, respectivamente), muy por encima de países con altas tasas de homicidios como El Salvador y Honduras.

Preocupación securitaria

Además del temor al delito, uno de los indicadores más comúnmente utilizados para medir reacciones sociales hacia la inseguridad es la preocupación securitaria, esto es, la evaluación cognitiva de la inseguridad como problema del país, dando cuenta de la agenda pública nacional (LAGRANGE; FERRARO; SUPANCIC, 1992; ROBERT; POTTIER, 2004; ROCHÉ, 1998). En comparación con el sentimiento de inseguridad en el barrio, la preocupación securitaria aparece como menos concreta y menos

ligada a la situación personal, ya que considera a la inseguridad como problema social y no como riesgo personal (ROBERT; POTTIER, 2004). Además alude en mayor medida a la dimensión cognitiva que a la afectiva.

Para ello, se analizan aquí las respuestas a la pregunta “en su opinión ¿cuál es el problema más grave que está enfrentando el país?” (LAPOP, 2014). Si bien en un primer momento se analizaron sólo las respuestas que señalaban a la “delincuencia/crimen” como principal problema (ver Tabla 3 del Anexo), dado que la pregunta es abierta, esto es, sin categorías predefinidas, se realizó un segundo análisis incluyendo no sólo las menciones a la delincuencia/crimen sino también a fenómenos afines como el narcotráfico, la presencia de pandillas, la falta de seguridad, los secuestros y la violencia como parte de la “preocupación securitaria” (Cuadro 3). Así, los datos agregados bajo el rótulo de “seguridad ciudadana” resulta ser una medición más válida de la preocupación securitaria, ya que engloba categorías afines.

Porcentaje de encuestados de cada país que contestó: “delincuencia/crimen”, “narcotráfico”, “pandillas”, “falta de seguridad”, “secuestros” y “violencia” a la pregunta “en su opinión ¿cuál es el problema más grave que está enfrentando el país?”.

En la primera medición con pocos países en el 2004 se destaca la preocupación securitaria en países como Guatemala, Colombia y El Salvador. En el 2006 con la inclusión de más países en la LAPOP, notamos que en Jamaica, Venezuela y Guatemala la mayoría considera a la seguridad como el problema más grave

Cuadro 3 – Seguridad ciudadana como problema más grave que enfrenta el país
Países de América Latina, 2004-2014

	2004	2006	2008	2010	2012	2014
Argentina	-	-	30,5	23,5	39,8	34,4
Belice	-	-	19,8	21,9	19,8	27,9
Bolivia	-	3,7	2,3	13,1	30,2	23,7
Brasil	-	31,0	28,7	27,2	22,7	31,1
Chile	-	41,3	37,4	22,6	32,8	26,9
Colombia	34,8	42,6	54,3	28,2	34,7	32,7
Costa Rica	29,0	21,2	47,0	48,3	41,5	21,6
Ecuador	-	4,7	5,1	19,9	29,7	28,8
El Salvador	31,5	44,8	34,2	61,1	49,0	65,1
Guatemala	38,8	51,0	62,2	47,9	41,0	45,9
Guyana	-	28,2	14,2	12,2	6,3	28,9
Haití	-	25,3	7,1	4,9	6,5	4,6
Honduras	18,4	35,5	39,5	20,4	22,2	47,9
Jamaica	-	62,8	63,0	47,3	38,6	49,8
México	11,2	31,5	32,1	25,2	37,0	37,3
Nicaragua	3,2	4,5	4,0	2,4	7,8	4,8
Panamá	11,1	20,0	31,0	57,0	25,5	25,9
Paraguay	-	13,6	11,8	28,0	20,7	17,3
Perú	-	10,3	9,4	11,4	29,9	47,0
Rep. Dominicana	-	48,5	19,3	21,2	31,5	38,8
Uruguay	-	15,5	20,4	39,3	51,9	50,2
Venezuela	-	58,3	57,3	42,2	64,3	30,1 ⁽¹⁾

Fuente: LAPOP (2014). Elaboración propia.

⁽¹⁾ Se incorporó categoría "Escasez, falta de alimentos o artículos de primera necesidad" con 29,4% respuestas válidas.

Nota: pregunta abierta. No se excluyeron otros y NS/NC para el cálculo de %.

del país. Le siguen de cerca la República Dominicana, El Salvador, Colombia y llamativamente Chile. Por debajo de los 10 puntos se encuentran sólo Nicaragua, Ecuador y Bolivia. En el último año de análisis, en el 2014, los que se muestran más preocupados por la seguridad viven en El Salvador (65,1%), Uruguay (50,2%), Jamaica (49,8%), Honduras (47,9%), Perú (47,0%) y Guatemala (45,9%). Perú, pero sobretudo Uruguay muestran niveles de preocupación muy por encima de sus niveles de homicidios si se los compara con los otros países mencionados.

Si se toma en cuenta desde las primeras mediciones de cada país a la última, es sorprendente el incremento en la preocupación securitaria en Bolivia, Ecuador y Panamá, que pasan de niveles bajos a medios. Luego, Perú, Uruguay y Honduras pasan de niveles medios a altos. Por último, El Salvador pasa de un nivel alto a uno muy alto. Al contrario no se observan reducciones similares, lo cual muestra que la preocupación securitaria en general ha crecido en la región, más allá del sentimiento de inseguridad. Sólo Haití y Chile redujeron su preocupación securitaria, aunque por muy diversos motivos. A su vez, Venezuela, que venía presentando niveles muy elevados de preocupación securitaria (64,3% en 2012), se reduce en 2014 a la mitad (30,1%). Sin embargo, esto último se explica porque en dicha encuesta la “Escasez, falta de alimentos o artículos de primera necesidad” fue señalada por el 29,4% como principal problema del país, esto es, no porque se redujo la preocupación por la seguridad, sino porque otras preocupaciones compiten con fuerza. En el caso chileno también se pasa de un pico de preocupación securitaria en el 2006 de 41,3% a

22,6% en mayo del 2010. Sin embargo, esta caída abrupta puede explicarse también mediante un fenómeno local: el terremoto sufrido en febrero del 2010 que dejó centenares de muertos y arrasó con varias ciudades costeras⁵, generó que la preocupación por la seguridad se mudará en parte a la preocupación por la reconstrucción del país (28,1%).

Estas paradojas de altos niveles de violencia y medianos o bajos de preocupación securitaria y viceversa ya fue destacada en otros informes (PNUD, 2013), dando lugar a varias interpretaciones: desde explicaciones sobre la construcción de la agenda pública, en particular destacando el rol de los medios de comunicación y del sistema político para configurarla, hasta explicaciones que vinculan dicha preocupación sobre la delincuencia como forma de expresar otras tensiones sociales vinculadas a los cambios en la estructura social, a un mayor nivel de migraciones, o a incrementos rápidos en cierto tipo de delitos y el acontecimiento de episodios delictivos de alto impacto (BATESON, 2009; MALONE, 2010). También puede deberse a que otros problemas pueden estar más resueltos como la pobreza y la desocupación y que por lo tanto es posible focalizar la atención en la delincuencia que se percibe en aumento. Lo anterior no implica que la delincuencia no sea un problema en dichos países, sino más bien que hay otras preocupaciones como el conflicto armado en Colombia, el terremoto en Chile, la escasez de alimentos en Venezuela o problemas laborales y sociales en los otros países que tienen mayor saliencia pública. A su vez, también pueden responder a cierto acostumbramiento o normalización de altos niveles de violencia (PNUD, 2013).

En efecto, las tendencias cambiantes pueden responder a que otros problemas como los sociales y laborales pierden importancia al final del período por ciertas mejoras y por lo tanto, se incrementa la atención a otros problemas, como la delincuencia. También puede deberse a un agravamiento de la delincuencia, en particular de aquella vinculada con el narcotráfico en la última onda, cobrando mayor relevancia social, y/o responder a un incremento en la percepción de la gravedad del problema por una mayor atención político-mediática al fenómeno. Comprender en cada caso por qué se producen dichas fluctuaciones amerita un análisis profundo socio-histórico que escapa a los fines de este trabajo, pero que resulta necesario realizar para explicar cabalmente dichas evoluciones.

ACLARANDO LA PARADOJA SEGURIDAD OBJETIVA-SEGURIDAD SUBJETIVA

Finalmente, para analizar si efectivamente se produce una paradoja seguridad objetiva-seguridad subjetiva, se compararán los niveles de violencia y delincuencia de los países con las reacciones sociales que generan de manera sistemática a partir de regresiones lineales simples. Estudios más complejos donde se introduzcan otros factores y donde se analice a nivel de la población serán abordados en otra oportunidad.

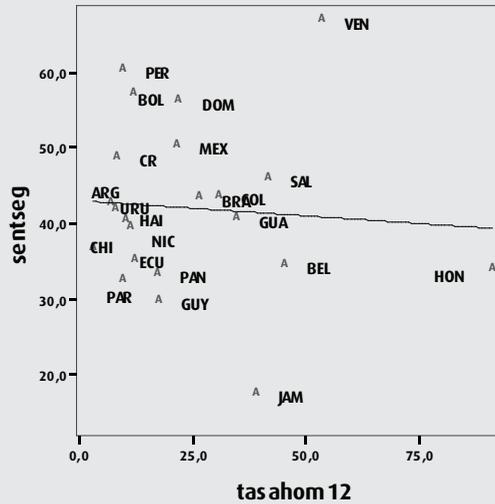
En primer lugar, como se puede observar a partir del diagrama de dispersión siguiente (Gráfico 3), la tasa de homicidios de cada país no pareciera poder predecir el grado de temor a ser víctima de un delito de su población⁶. En efecto, si se toman las últimas tasas de homicidios disponibles del 2012 y se analiza su impacto en los encuestados a comienzos de 2014,

la variabilidad explicada es de 1% (R^2 de 0,01). En el mismo gráfico se encuentran además algunas paradojas notorias. Por ejemplo, los niveles de temor de los encuestados de Honduras están muy por debajo de las altas tasas de homicidios que sufren. Algo similar sucede con los encuestados de Jamaica. Al contrario, en Perú el nivel de temor está muy por encima de su tasa de homicidios. Más allá de estos casos extremos, los niveles de homicidio, al menos en estos datos, no parecieran ser buenos predictores del sentimiento de inseguridad.

Si bien los homicidios no permitían predecir los niveles de temor, sí logran dar cuenta de los niveles de preocupación securitaria hasta cierto punto (Gráfico 4). En efecto, al menos si se toman los datos de homicidios de 2012, a mayor nivel de homicidios, mayor nivel de preocupación securitaria ($R^2 = 0,19$). Incluso cuando se quitaron algunos casos muy extremos como Honduras y Belice, el ajuste fue aún mayor ($R^2 = 0,25$).

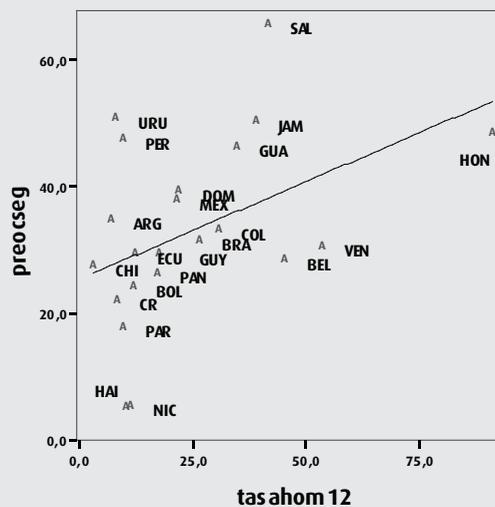
Nuevamente se observan casos extremos que hacen que el ajuste sea menor (Gráfico 4). Por ejemplo, Uruguay y Perú muestran niveles de preocupación por encima de sus tasas de homicidios en relación con los otros países de la región. Al contrario, Haití y Nicaragua muestran niveles de homicidio que no se ven reflejados en la baja preocupación por el tema, probablemente por otros problemas más urgentes por atender. En el caso de El Salvador muestra altos niveles de homicidios, pero más alto aún de preocupación por el tema. En efecto, otros problemas como la pobreza y la desocupación suelen desplazar en parte la preocupación securitaria en países que tienen altos

Gráfico 3 – Diagrama de Dispersión de la Tasa de Homicidios (2012) y Nivel de Temor a la Victimización (2014)
Países de América Latina, 2012-2014



Fuente: LAPOP (2014); UNODC, 2015. Elaboración propia.

Gráfico 4 – Diagrama de Dispersión de la Tasa de Homicidios (2012) y Nivel de Preocupación Securitaria (2014)
Países de América Latina, 2012-2014



Fuente: LAPOP (2014); UNODC, 2015. Elaboración propia.

niveles de homicidios. También puede suceder que se haya naturalizado vivir con dichos niveles de violencia o que sucedan en zonas lejanas o focalizadas que no afectan tanto la percepción de los encuestados sobre sus prioridades a nivel del país. Otra posibilidad es que si bien tienen niveles altos de homicidios, se vienen reduciendo en el tiempo lo que hace que ya no sea tan prioritario como tema.

Al contrario, en países como Uruguay se pueden observar mayores niveles de preocupación securitaria aún cuando se conservan bajos niveles de homicidios. Esto puede deberse al aumento de la violencia en un corto tiempo. En efecto, si se analizan los datos de homicidios de Uruguay, de tener una tasa promedio de 6,2 homicidios cada 100.000 habitantes a lo largo de doce años, en la última medición muestra una tasa más cercana a los 8 homicidios cada 100.000 habitantes (7,9). Incluso de un año a otro el incremento fue de 2 puntos, ya que pasó de una tasa de 5,9 en el 2011 a una de 7,9 en el 2012 (ver Tabla 1 del Anexo).

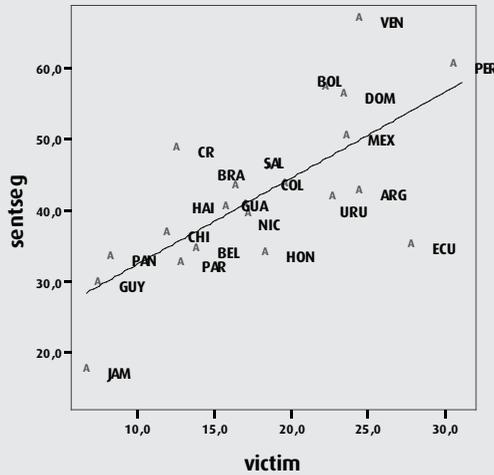
Otra razón por una mayor preocupación puede deberse a que otros problemas se encuentran resueltos en mayor medida, con lo cual el foco se pone en un tema pendiente que si bien no es tan acuciente como en otros países, lo es en términos relativos en comparación con otros problemas. Además, la preocupación por un problema nacional está fuertemente vinculada a la construcción de la agenda pública, esto es, la “agenda setting”, de manera tal que la discusión política y el rol de los medios de comunicación, especialmente en un año electoral, pueden incrementar la preocupación por la seguridad por encima de sus niveles más

objetivos. Por último, el foco en la seguridad puede estar expresando otros malestares sociales como conflictos de clase, conflictos raciales y étnicos, religiosos, políticos, entre otros (BECK, 2008; DOTY; PETERSON; WINTER, 1991; DURKHEIM, 2004; ELÍAS, 1993; PRATT et al., 2005; TYLER; WEBER, 1982; WACQUANT, 2001; YOUNG, 2007, entre otros).

Si en lugar de tomar la tasa de homicidios, se considera el porcentaje de encuestados victimizados a partir de la Encuesta LAPOP, se observa que esto tiene un impacto considerable en el sentimiento de inseguridad (Gráfico 5). En efecto, el 50% de la variabilidad de los niveles de temor se explicarían por los niveles de victimización. Lo anterior resulta lógico, ya que ambos fenómenos remiten al nivel individual, tanto la experiencia de ser victimizado como el temor a sufrir una nueva victimización en el barrio de residencia. Así, se observa que los países con mayor porcentaje de población victimizada, muestran mayores niveles de temor.

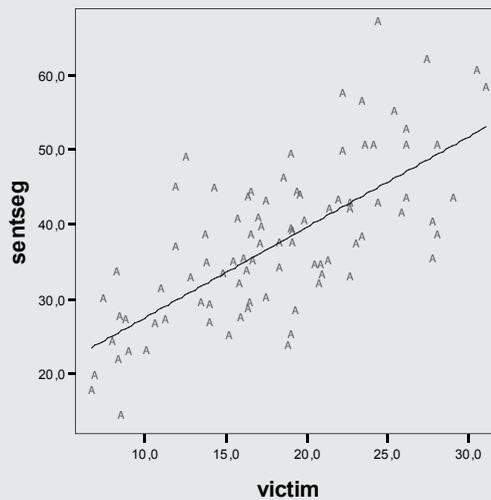
No obstante, algunos casos también se alejan un poco de esta relación. Por ejemplo, Ecuador muestra un menor nivel de temor teniendo en cuenta que presenta un alto nivel de victimización. Tal vez pueda deberse a una mayor confianza policial e interpersonal que reduce los niveles de temor, más allá de las experiencias vividas. Al contrario, en Costa Rica los niveles de temor exceden las experiencias de victimización. Lo mismo sucede en Venezuela, aunque con un mayor nivel de victimización. Nuevamente el rol de los medios de comunicación y del debate público po-

Gráfico 5 – Diagrama de Dispersión de Nivel de Victimización Delictiva y Nivel de Temor a la Victimización Países de América Latina, 2014.



Fuente: LAPOP (2014); UNODC, 2015. Elaboración propia.

Gráfico 6 – Diagrama de Dispersión de Nivel de Victimización Delictiva y Nivel de Temor a la Victimización Países de América Latina, 2008-2014



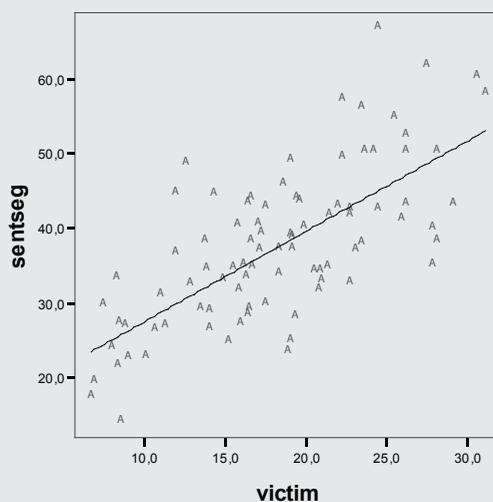
Fuente: LAPOP (2014); UNODC, 2015. Elaboración propia.

drían estar incentivando ese mayor temor, pero también la desconfianza policial e interpersonal y/o el deterioro del espacio público que ha sido estudiado como uno de los disparadores del temor, más allá de las experiencias de victimización.

Esta relación que se encontró entre los niveles de victimización delictiva y de temor para el año 2014 en los países de América Latina, se mantiene igualmente fuerte ($R^2=0,49$) si se consideran simultáneamente todos los años analizados (ondas 2008, 2010, 2012 y 2014) como lo muestra el Gráfico 6. Esto demuestra que un buen predictor del sentimiento de inseguridad es la experiencia de victimización personal y no los niveles de homicidios.

Ahora bien, ya se comentó que la victimización predice en gran parte el temor. Por otro lado, el nivel de homicidios incide en alguna medida en la preocupación por la seguridad como problema público. No obstante, el nivel de victimización personal prácticamente no incide en la preocupación securitaria como tema nacional ($R^2=0,05$). En efecto, en varios países se observan niveles de preocupación por encima de sus niveles de victimización y también ocurre lo contrario (Gráfico 7). Incluso se ha analizado todas las ondas al mismo tiempo y la relación es prácticamente inexistente entre los niveles de victimización y preocupación securitaria ($R^2=0,01$), aunque no ocurría lo mismo con los niveles de homicidios.

Gráfico 7 – Diagrama de Dispersión de Nivel de Victimización Delictiva y Nivel de Preocupación Securitaria Países de América Latina, 2014



Fuente: LAPOP (2014); UNODC, 2015. Elaboración propia.

CONCLUSIONES

En el presente artículo se analizaron indicadores de seguridad objetiva y subjetiva en América Latina a fin de clarificar las paradojas encontradas en estudios previos. En primer lugar, se señaló que la región vive una epidemia de violencia a juzgar por los niveles de homicidios dolosos que allí se registran, aún cuando se sabe que hay problemas en la calidad de los datos. De todas maneras, se destacó que su distribución es desigual entre países y al interior de cada país y además que la evolución cambia en cada caso.

Así, se encontró que las tasas más altas de homicidios ocurren en América Central y el Caribe donde todos los países menos Costa Rica presentan niveles superiores a los 10 homicidios cada 100.000 habitantes considerado epidémico (OMS, 2002). Allí, los niveles más dramáticos se viven en Honduras, Belice, El Salvador, Jamaica y Guatemala, seguidos por República Dominicana y México que vio su seguridad deteriorarse al pasar de tasas de un dígito en el 2007 hasta superar los veinte puntos desde 2010 hasta el presente. En la región Sudamericana, los niveles son menores, aunque en algunos países la situación de violencia es alta como Venezuela, Colombia y Brasil. En el otro extremo, Chile, Argentina y Uruguay presentan los niveles más bajos, con cifras de un dígito. No obstante, en los últimos años se percibe un incremento en los niveles de violencia, por ejemplo en Uruguay que aumentó en dos puntos de un año a otro. Otros países como Paraguay y Ecuador muestran tendencias decrecientes y Perú exhibe cierta estabilidad.

Sin embargo, estos hechos de alto nivel de violencia como los homicidios pueden ocurrir

en zonas limítrofes, alejadas o en las periferias de las grandes ciudades, mientras que una parte considerable de la población sufre otro tipo de delitos de manera cotidiana. Dado que esos delitos no suelen denunciarse, se analizaron los datos a partir de la Encuesta LAPOP. En efecto, las tasas de victimización delictiva analizadas indican que en promedio dos de cada diez encuestados fueron víctimas de algún robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión o amenazas en el 2013. Nuevamente la distribución varía de país en país, pero no necesariamente coincide con la distribución de homicidios. Por ejemplo, Perú lidera la tabla donde 3 de cada 10 personas fueron víctimas en el 2013. Ecuador le sigue de cerca y valores similares de victimización suceden en Argentina, Venezuela, México, República Dominicana, Uruguay y Bolivia, todos por encima de los veinte puntos. Así, llama la atención que países como Honduras, Belice y El Salvador que lideraban la tabla de homicidios, no lo hacen en los niveles de victimización delictiva, dando cuenta de que estos indicadores de “seguridad objetiva” registran distinto tipo de fenómenos.

En segundo lugar, se analizaron las reacciones sociales hacia la inseguridad, la llamada seguridad “subjetiva” entendiéndola que la misma es igualmente importante que la seguridad objetiva, ya que tiene consecuencias económicas, políticas y sociales de trascendencia. A partir de la Encuesta LAPOP se estudiaron en particular el temor a ser víctima de un delito (respuesta afectiva individual) y la preocupación por la seguridad como principal problema del país (respuesta cognitiva social). Así, se observó que el sentimiento de inseguridad declarado está muy expandido en América Latina, aunque

en los últimos años se observaron ciertas reducciones en algunos países e incrementos en otros como en Venezuela y México. Además, se mantiene elevada la proporción de temerosos en Perú, Bolivia y República Dominicana, incluso por encima de países con altas tasas de homicidios como El Salvador y Honduras.

Más allá del temor personal a ser víctima de un delito en el barrio de residencia, los latinoamericanos se muestran muy preocupados por la seguridad como problema público. En particular, en los países de América Central, pero también en Uruguay y Perú, incluso con niveles superiores a países con mayores tasas de homicidios. A su vez, se destacó que en algunos países la preocupación securitaria se vio disminuida porque otros problemas la desplazaron de la agenda pública, como la pobreza, el desempleo, la escasez de alimentos y la reconstrucción del país post terremoto como en Chile.

Ahora bien, si bien son diferentes, se buscó analizar de manera exploratoria cómo se vinculan la seguridad “objetiva” y “subjetiva”. A través de regresiones lineales, se observó que el nivel de homicidios no parecieran predecir el sentimiento de inseguridad en los barrios, aunque sí incidirían en considerar a la inseguridad como un problema público prioritario. Así, los hechos de mayor violencia como los homicidios que suelen ser informados en los medios de comunicación, tendrían mayor impacto en la definición de la agenda pública que las experiencias cotidianas de victimización. Esto guarda sentido, ya que se trata de una experiencia colectiva, generalmente alejada de la propia experiencia personal, pero que se reconoce como una realidad que afecta al país y

que debe ser solucionada por el grado de violencia que implica.

No obstante, hay países que muestran niveles de preocupación menores a sus altas tasas de homicidios y viceversa. En parte esto se debe a que la pregunta exige priorizar los problemas, registrando aquí la principal preocupación. Esto conlleva a que países con altos niveles de violencia, pero también de pobreza y desocupación, no muestren una preocupación securitaria equivalente. A su vez, puede indicar cierto grado de acostumbramiento a la violencia o la percepción de mejoras, desde niveles más elevados. Al contrario, en países donde otros problemas son menores, donde se incrementó la violencia en un período corto de tiempo, o donde la cuestión se encuentra altamente politizada y con una fuerte cobertura mediática expresando otro tipo de malestares sociales, pueden mostrar niveles de preocupación securitaria muy elevados, aún con niveles moderados de homicidios, como el caso uruguayo. En efecto, hay varias intermediaciones que hacen que países con similares niveles de homicidios no prioricen a la seguridad de igual manera, provocando las paradojas usualmente comentadas.

Ahora bien, si se toma en cuenta los niveles de victimización delictiva, las paradojas son menores en cuanto al miedo al delito, aunque se mantienen en cuanto a la preocupación securitaria. En efecto, haber sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión o amenazas en el último año impacta en el temor personal a ser víctima de un nuevo delito en el barrio de residencia. Así como los homicidios y la preocupación securitaria referían a un nivel más macrosocial, lo contrario

sucede entre la victimización personal y el temor al delito, ya que ambos remiten al entorno cercano y a la experiencia cotidiana. Es por eso que dicha victimización no logra predecir la preocupación securitaria que refiere más a la construcción de la agenda pública. Si bien la relación es aún más fuerte, también se observan ciertas paradojas, ya que en países de altos niveles de población victimizada no siempre se declaran tan temerosos como en otros. Esto puede deberse a una mayor confianza en las agencias de seguridad que disminuyen el impacto de la experiencia delictiva, a una mayor confianza interpersonal que genera menor temor en general, a mejoras en el espacio urbano que reduzca ese sentimiento de inseguridad, o bien a mayores dificultades a expresar temor. También sucede lo contrario, ya que en algunos países los niveles de temor superan proporcionalmente los de victimización, probablemente por las razones inversas a las expresadas.

En síntesis, los bajos niveles de seguridad “objetiva” impactan en las altas percepciones de inseguridad de los residentes de América Latina, aunque persisten disonancias. En efecto, si se analiza la dimensión macrosocial y cognitiva, los altos niveles de homicidios tienden a predecir hasta cierto punto una mayor preocupación securitaria, esto es, una percepción de que la seguridad debe ser una prioridad en la agenda pública nacional. Más fuerte aún es lo que sucede con los niveles de victimización delictiva cotidiana y el temor al delito (afectiva), ya que el incremento de la victimización explicaría hasta el 50% de la variabilidad del nivel de temor.

Por lo tanto, estas diferentes reacciones hacia la inseguridad son respuestas no mecáni-

cas ante las experiencias con la delincuencia, donde también inciden los relatos y vivencias de otros significativos así como también los relatos emotivos transmitidos por los medios de comunicación. En efecto, como lo señala Roché (1998), si bien las experiencias de victimización personal afectan las propias reacciones, dichas experiencias son interpretadas desde un preconstruido psíquico, ideológico y social, dando lugar a diferentes reacciones hacia la inseguridad tanto en el plano personal emotivo más afectado por las experiencias personales como en el plano colectivo cognitivo dando cuenta de los acontecimientos de inseguridad en la esfera pública. Además, estas reacciones pueden estar expresando y canalizando otros malestares sociales como conflictos de clase, étnicos, religiosos y políticos.

Entonces, teniendo en cuenta las consecuencias en vidas pérdidas, lesiones y bienes sustraídos, pero también los efectos sociales, económicos y políticos, el diseño de políticas públicas debe contemplar tanto la seguridad “objetiva” como “subjetiva” y sus respectivas dimensiones, entendiendo que se tratan de fenómenos diferentes, pero vinculados entre sí. En efecto, se observó que sus distintas dimensiones se encuentran vinculadas, aunque hay intermediaciones que llevan a que el impacto de los niveles de seguridad “objetivos” no sea mecánico ni proporcional en las reacciones sociales. Así, se vuelve necesario profundizar el análisis de los procesos sociohistóricos y culturales de cada país para comprender sus dinámicas particulares de seguridad objetiva y subjetiva. En este sentido, se deberán incluir otros factores que permitan entender algunas paradojas y tendencias. Además, se debe con-

siderar las distintas dimensiones en ambos casos, tanto los tipos de delincuencia como los tipos de reacciones sociales hacia la inseguridad (afectivas, cognitivas y conductuales, y el plano personal y colectivo).

Al mismo tiempo, se deberá avanzar en el análisis de las poblaciones a nivel individual y no de manera agregada por país para mostrar los perfiles sociales que se declaran más preocupados o temerosos por la cuestión delictiva, aunque este tipo de análisis es más frecuente (Ortega y Sanguinetti, 2014; Zechmeister,

2014). Por último, mejoras en la calidad de los datos, tanto de seguridad objetiva a través de registros oficiales como de seguridad subjetiva a partir de una única encuesta regional que sea propiamente de victimización, también resultarán en un avance en la materia. Así, se podrá comprender mejor las diferentes reacciones sociales hacia la inseguridad cuya trascendencia política, económica y social para las sociedades latinoamericanas es incuestionable, ya que pueden erosionar el apoyo a la democracia, el desarrollo económico y el bienestar social que son aún débiles en la región.

1. *Este artículo retoma y actualiza Otamendi (2012a) y Otamendi (2015).*
2. *Dado que es una pregunta muy general que incluye la victimización a distinto tipo de delitos y que requieren de la persona encuestada cierto conocimiento de conceptos legales, se evidencia que no se trata de una Encuesta de Victimización donde por lo general se hace una pregunta por cada tipo delictivo que además incluye una definición sociológica del lenguaje común para la comprensión del mismo. De todas maneras, es útil como indicador de un nivel general de victimización y suficiente a los fines comparativos del presente análisis, ya que se preguntó de igual manera en todos los países.*
3. *Nos referimos a las reacciones sociales hacia la inseguridad y no hacia la delincuencia para alejarnos de una definición legal y acercarnos a una sociológica, que tenga en cuenta no las reacciones ante un hecho tipificado legalmente, sino hacia la percepción sociológica de la inseguridad que es definida como la percepción de una amenaza a la integridad física que incluye sólo a algunos delitos, en particular, a los violentos, pero que no presupone forzosamente que ellos constituyan una infracción de la ley, como en el caso de las "incivildades" (GUEMUREMAN, 2002; KESSLER, 2009; LAGRANGE; FERRARO; SUPANCIC, 1992).*
4. *Como antecedente, se menciona The International Crime Victim Survey (ICVS), elaborada por el United Nations Interregional Crime and Justice Research Institute (UNICRI) en 1989 cuyo cuestionario fue adoptado en varios países para sus propias EV (KURY; OBERGFELLFUCHS; WÜRGER, 2002; VAN DIJK; MAYHEW; KILLIAS, 1990; UNICRI, 2002).*
5. *SUBSECRETARÍA DEL INTERIOR DE CHILE. Informe final de fallecidos y desaparecidos por comuna. Santiago, 31 enero 2011. Disponible en: <http://www.interior.gov.cl/filesapp/listado_fallecidos_desaparecidos_27Feb.pdf>. Acceso en: 18 enero 2014.*
6. *Se toma el indicador de la tasa de homicidios dolosos del 2012, ya que es el último año disponible para todos los países. Además, en general las tasas de homicidios tienen cierta estabilidad, con lo cual es factible estudiar su impacto en las percepciones a partir de la encuesta LAPOP realizada a principios de 2014.*

BIBLIOGRAFIA

- ALVAZI DEL FRATE, A. Crime and criminal justice statistics challenges. In: HARRENDORF, S.; HEISKANEN, M.; MALBY, S. (Eds.). **International statistics on crime and justice**. Helsinki: HEUNI-UNODC, 2010. (HEUNI Publication Series, n. 64).
- BATESON, R. The Political Consequences of Crime Victimization in Latin America. In: COMPARATIVE POLITICS WORKSHOP, 2009, New Haven. New Haven: Yale University, 2009.
- BECK, U. **La sociedad del riesgo mundial**. Barcelona: Paidós, 2008.
- BECKER, H. **Los extraños**. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1971.
- BOX, S.; HALE, C.; ANDREWS, G. Explaining Fear of Crime. **The British Journal of Criminology**, v. 28, n. 3, p. 340-356, 1988.
- BROWN, E. K. The dog that did not bark: Punitive social views and the 'professional middle classes'. **Punishment & Society**, v. 8, p. 287-312, 2006.
- CHEVIGNY, P. The populism of fear: Politics of crime in the Americas. **Punishment & Society**, v. 5, p. 77-96, 2003.
- CIDH. **Informe sobre Seguridad Ciudadana y Derechos Humanos**. Washington, DC: Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), 2009.
- COOK, K.; FINE, G. A.; HOUSE, J. S. **Sociological Perspectives on Social Psychology**. Boston: Allyn and Bacon, 1995.
- CULLEN, F. T.; FISHER, B. S.; APPLGATE, B. K. Public Opinion about Punishment and Corrections. **Crime and Justice**, v. 27, p. 1-79, 2000.
- DOTY, R. M.; PETERSON, B. E.; WINTER, D. G. Threat and authoritarianism in the United States, 1978-1987. **Journal of Personality and Social Psychology**, v. 61, p. 629-649, 1991.
- DURKHEIM, E. **La División Social del Trabajo**. Buenos Aires: Ediciones Libertador, 2004.
- ELÍAS, N. **El proceso de la civilización**. Buenos Aires: FCE, 1993.
- EAGLY, A. H.; CHAIKEN, S. **The psychology of attitudes**. Fort Worth, TX: Harcourt Brace Javanovich, 1993.
- ELBERT, C. A. **Manual básico de Criminología**. Buenos Aires: EUDEBA, 2007.
- GARLAND, D. **Castigo y sociedad moderna**. Un estudio de teoría social. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.
- GOERTZEL, T.; KAHN, T. The Great São Paulo Homicide Drop. **Homicide Studies**, v. 13, p. 398-410, 2009.
- GOODEY, J. Boys don't cry. Masculinities, fear of crime and fearlessness. **British Journal of Criminology**, v. 37, n. 3, p. 401-418, 1997.
- GUEMUREMAN, S. Argentina: La "medición" de la inseguridad ciudadana. Una lectura de la encuesta victimológica a través de los indicadores sociales. **Document de Travail 2002-11**. Montreal: Chaire de Recherche du Canada en Mondialisation, Citoyenneté et Démocratie, 2002.
- HOPE, T.; SPARKS, R. **Crime, Risk and Insecurity**. Londres: Routledge, 2000.
- HOUGH, J. M.; ROBERTS, J. **Understanding public attitudes to criminal justice**. Maidenhead: Open University Press, 2005.

HURWITZ, J.; SMITHEY, S. Gender Differences on Crime and Punishment. **Political Research Quarterly**, v. 51, n. 1, p. 89-115, 1998.

KESSLER, G. Inseguridad subjetiva: nuevo campo de investigación y de políticas públicas. In: ÁLVAREZ, A. et al. **Estado, democracia y seguridad ciudadana**. Buenos Aires: PNUD, 2008. p. 107-142.

KESSLER, G. **El sentimiento de inseguridad**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.

KESSLER, G. La extensión del sentimiento de inseguridad en América Latina. **Revista de Sociología e Política**, Curitiba, v. 19, n. 40, 2011, p. 103-114.

KING, A.; MARUNA, S. Is a Conservative Just a Liberal Who Has Been Mugged? Exploring the Origins of Punitive Views. **Punishment & Society**, v. 11, n. 2, p. 147-169, 2009.

KUHN, A. Attitudes towards Punishment. **Understanding Crime: Experiences of Crime and Crime Control**. Roma: UNICRI, 1993.

KUHN, A. La punitivité et le rôle de l'unité de sanction dans le quantum de la peine. **Rapport scientifique final présenté au FNSNF**. Lausanne: Université de Lausanne, 2001.

KURY, H.; OBERGFELL-FUCHS, J.; WÜRGER, M. Methodological Problems in Victim Surveys: The Example of the ICVS. **International Journal of Comparative Criminology**, v. 2, p. 38-56, 2002.

LAGRANGE, R. L.; FERRARO, K. F.; SUPANCIC, M. Perceived Risk and Fear of Crime: Role of Social and Physical Incivilities. **Journal of Research in Crime and Delinquency**, v. 29, p. 311-334, 1992.

LAPOP. **Barómetro de las Américas**. Nashville: University of Vanderbilt, 2014.

LEA, J. Y; YOUNG, J. **What is to be done about law and order**. Harmondsworth: Penguin, 1984.

LONDOÑO, J. L.; GUERRERO, R. **Violencia en América Latina: Epidemiología y costos**. Washington, DC : IADB, 1999.

MALONE, M. F. T. Does Dirty Harry Have the Answer? Citizen Support for the Rule of Law in Central America. **Public Integrity**, v. 13, n. 1, Winter 2010-2011.

MANSTEAD, A.; HEWSTONE, M. **The Blackwell Encyclopedia of Social Psychology**. Oxford: Blackwell, 1996.

MUCHIELLI, L. **La frénésie sécuritaire**. Retour à l'ordre et nouveau contrôle social. Paris: La Découverte, 2008.

OMS. **Informe mundial sobre la violencia y la salud**: resumen. Washington, DC: OPS, Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud, 2002.

ORTEGA, D.; SANGUINETTI, P. Seguridad ciudadana y bienestar. In: CAF. **Por una América Latina más segura**. Una nueva perspectiva para prevenir y controlar el delito. Bogotá: CAF, 2014.

OTAMENDI, M.A. Las reacciones sociales hacia la inseguridad en América Latina: definiciones, indicadores y datos de la última década. **Cartografías del Sur**. Revista Multidisciplinaria en Ciencias, Arte y Tecnología de la Universidad Nacional de Avellaneda, n. 1, p. 47-79, 2015.

OTAMENDI, M.A. **Demandas de "mano dura"**: punitividad pública de los residentes del Área Metropolitana de Buenos Aires (2000-2010). Tesis (Doctorado) – FSOC-UBA, Buenos Aires, 2012a.

OTAMENDI, M.A. ¿Son las víctimas más punitivas? Un test a la paradoja de la victimización en los residen-

tes del AMBA (2000-2010). **Cuadernos de Estudios sobre Sistema Penal y Derechos Humanos (CES-PyDH)**, ano 2, n. 2, p. 97-107, enero-jun. 2012b.

PARK, A.; HOUGH, J. M. **Public attitudes towards crime and punishment**. Londres: National Centre for Social Research, 2002.

PÉREZ, O. J. Crime Diminishes Political Support and Democratic Attitudes in Honduras. **Americas Barometer Insights: 2015**, n. 125, 2015. Disponible em: <<http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/10925en.pdf>>.

PNUD. **Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014**. Seguridad Ciudadana con rostro humano: diagnóstico y propuestas para América Latina. Nueva York: PNUD, 2013. Disponible em: <<http://www.undp.org/content/dam/rblac/img/IDH/IDH-AL%20Informe%20completo.pdf>>.

PNUD. **La democracia en América Latina**: hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. Compendio Estadístico. Buenos Aires: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2005.

PRATT, J.; BROWN, D.; BROWN, M.; HALLSWORTH, S.; MORRISON, W. (Ed.). **The New Punitiveness: Trends, Theories, Perspectives**. Cullompton: Willan Publishing, 2005.

ROBERT, P. Le sentiment d'inécurité. In : MUCCHIELLI, L.; ROBERT, P. (Comp.). **Crime et sécurité. L'état de savoirs**. Paris: La Découverte, 2002.

ROBERT, P.; POTTIER M. L. On ne se sent plus en sécurité; délinquance et insécurité; une enquête sur deux décennies. **Revue française de science politique**, v. 47, n. 6, p. 707-740, 1997.

ROBERT, P.; POTTIER, M. L. Les préoccupations sécuri-

taires: une mutation? **Revue française de Sociologie**, v. 45, p. 211-241, 2004.

ROBERTS, J. V.; HOUGH, M. **Understanding Public Attitudes to Criminal Justice**. Berkshire: Open University Press, 2005.

ROBERTS, J. V.; STALANS, L. J. **Public opinion, crime, and criminal justice**. Boulder: Westview, 1997.

ROCHE, S. Expliquer le sentiment d'insécurité: pression, exposition, vulnérabilité et acceptabilité. **Revue française de science politique**, v. 48, n. 2, p. 274, 1998.

RONCONI, L. **Los Costos de la Delincuencia en Argentina**: Estimación en base a Encuestas de Victimización. Buenos Aires: UTDT-LICIP, 2009.

ROSENBERG, M.; TURNER, R. **Social Psychology. Sociological perspectives**. Londres: Transaction Publishers, 1992.

ROZAS, D. M. F. O. de **Delito y Violencia en Uruguay**. Buenos Aires: APP, 2015. Disponible em: <<http://www.app.org.ar/wp-content/uploads/2015/05/Delito-y-Violencia-en-Uruguay-1.pdf>>.

ROZAS, D. M. F. O. de; LODOLA, G.; FLOM, H. **Delito y Violencia en América Latina y el Caribe**. Perfil de los Países de la Región. Buenos Aires: APP, 2014. Disponible em: <<http://www.app.org.ar/wp-content/uploads/2014/05/Delito-y-Violencia-America-Latina-y-el-Caribe-FLEITAS-APP-1.pdf>>.

SACCO, V. F. Gender, fear, and victimization: A preliminary application of power/control theory. **Sociological Spectrum**: Mid-South Sociological Association, v. 10, n.4, p. 485-506, 1990.

SMULOVITZ, C. Citizen Insecurity and Fear: Public and Private Responses in Argentina. **Crime and Violence in Latin America**. Washington, DC: WWCS, 2003.

SOZZO, M. Pintando a Través de Números. Fuentes Estadísticas de Conocimiento y Gobierno Democrático de la Cuestión Criminal en la Argentina. Buenos Aires: Ilsted, 2000. Disponível em: <http://www.ilsted.org/index.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=159&itemid=44>.

SOZZO, M. ¿Contando el delito? Análisis crítico y comparativo de las encuestas de Victimización en Argentina. **Revista Cartapacio de Derecho**, n. 5, 2003.

STANKO, E. Women, Crime, and Fear. **Annals of the American Academy of Political and Social Science**, n. 539, p. 46-58, 1995.

SUTTON, R. Y FARRALL, S. Gender, socially desirable responding, and the fear of crime: Are women really more anxious about crime? **British Journal of Criminology**, n. 45, p. 212-224, 2005.

TYLER, T. R.; WEBER, R. Support for the Death Penalty; Instrumental Response to Crime or Symbolic Attitude? **Law & Society Review**, n. 17, p. 21-46, 1982.

UNICRI. **List of participating countries of the ICVS**. Turin: UNICRI, 2002. Disponível em: <http://www.unicri.it/services/library_documentation/publications/icvs/data/participating_20countries.pdf>.

UNNEVER, J. D.; CULLEN, F. T. Empathetic identification and punitiveness: A middle-range theory of individual differences. **Theoretical Criminology**; n. 13, p. 283-312, 2009.

UNODC. United Nations Office on Drugs and Crime. **Global study on homicide 2013**. Disponível em: <<http://www.unodc.org/gsh/>>. Acesso em: 20 ago. 2014.

UNODC. United Nations Office on Drugs and Crime. **Homicide counts and rates (2000-2013)**, updated on 13 April 2015. Disponível em: <<https://data.unodc.org/#state:6>>. Acesso em: 31 ago. 2015.

VAN DIJK, J. J. M.; MAYHEW, P.; KILLIAS, M. **Experiences of crime across the world**: Key findings from the 1989 International Crime Survey. Deventer: Kluwer Law and Taxation, 1990.

WACQUANT, L. Deadly Symbiosis: When Ghetto and Prison Meet and Merge. **Punishment and Society**, v. 3, n. 1, p. 95-134, 2001.

WELCH, K. Parental Status and Punitiveness: Moderating Effects of Gender and Concern About Crime. **Crime & Delinquency**, p. 1-28, 2009.

YOUNG, J. **The vertigo of late Modernity**. Londres: Sage, 2007.

ZECHMEISTER, E. J. **The Political Culture of Democracy in the Americas, 2014**: Democratic Governance across 10 Years of the Americas Barometer. Nashville: Vanderbilt University, 2014. Disponível em: <http://www.vanderbilt.edu/lapop/ab2014/AB2014_Comparative_Report_English_V3_revised_011315_W.pdf>.

ANEXO 1

Tabla 1 – Tasa de homicidios dolosos | Países de América del Sur, 2000-2012

Cada 100 mil hab.

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Argentina	10,0	9,6	12,3	10,1	7,8	7,4	6,8	7,1	7,2	7,3	6,8	6,9	7,0
Bolivia	-	-	-	-	-	7,0	6,3	8,1	8,6	8,4	10,4	10,0	12,1
Brasil	-	-	-	-	-	-	-	23,5	23,9	23,0	22,2	23,3	26,5
Chile	-	-	-	3,2	-	3,5	3,6	3,7	3,5	3,7	3,2	3,7	3,1
Colombia	66,5	68,6	68,9	53,8	44,8	39,6	36,8	34,7	33,0	33,7	32,3	33,5	30,7
Ecuador	14,6	13,0	14,6	14,6	17,7	15,4	17,0	15,9	18,0	17,8	17,6	15,4	12,4
Guyana	9,9	10,6	18,9	27,3	17,3	18,7	20,0	14,9	20,4	15,0	17,8	16,5	17,5
Paraguay	18,6	24,1	24,6	22,6	20,9	18,2	15,5	12,8	13,4	12,9	11,5	10,0	9,7
Peru	5,0	4,9	4,2	4,9	5,6	11,0	11,2	10,4	11,6	10,3	9,3	9,6	9,6
Uruguay	6,4	6,6	6,9	5,9	5,8	5,7	6,1	5,8	6,6	6,7	6,1	5,9	7,9
Venezuela	32,9	32,0	38,0	44,0	37,0	37,3	45,1	47,6	51,9	48,9	45,0	47,8	53,6

Fuente: UNODC (2015).

ANEXO 2

Tabla 2 - Tasa de homicidios dolosos | Países de América Central, Caribe y México, 2000-2012

Cada 100 mil hab.

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Belice	17,2	26,1	34,6	25,9	29,8	29,8	33,0	33,9	35,1	32,2	41,8	39,4	45,1
Costa Rica	6,3	6,4	6,3	7,2	6,6	7,8	8,0	8,3	11,3	11,4	11,3	10,0	8,4
El Salvador	39,3	36,9	37,0	36,4	45,8	62,2	64,4	57,1	51,7	70,9	64,1	70,2	41,5
Guatemala	25,9	28,1	30,9	35,1	36,4	42,1	45,3	43,4	46,1	46,5	41,6	38,9	34,6
Haití	-	-	-	-	-	-	-	5,1	5,2	6,1	6,8	9,1	10,2
Honduras	50,9	54,8	55,8	61,4	53,8	46,6	44,3	50,0	60,8	70,7	81,8	91,8	91,0
Jamaica	34,4	43,7	39,8	36,8	55,2	62,4	49,7	58,5	59,5	61,6	52,6	40,9	39,1
México	10,3	9,8	9,5	9,3	8,5	9,0	9,3	7,8	12,2	17,0	21,8	22,8	21,5
Nicaragua	9,3	10,4	10,6	11,9	12,0	13,4	13,1	12,8	13,0	14,0	13,5	12,5	11,3
Panamá	9,8	9,8	12,0	10,4	9,3	10,8	10,8	12,7	18,4	22,6	20,6	20,3	17,2
Rep. Dom.	14,0	12,4	14,3	21,0	24,3	25,6	22,6	22,0	24,6	24,0	24,7	24,7	22,0

Fuente: UNODC (2015).

ANEXO 3

Tabla 3 – Delincuencia/crimen como problema más grave que enfrenta el país

Países de América Latina, 2004-2014

En %

	2004	2006	2008	2010	2012	2014
Argentina	-	-	7,9	11,8	13,6	10,2
Belice	-	-	12,0	18,4	17,6	25,7
Bolivia	-	2,2	1,4	8,3	22,7	19,7
Brasil	-	4,4	5,3	4,4	4,1	1,4
Chile	-	39,5	34,6	21,7	30,8	25,1
Colombia	32,4	4,8	1,6	4,0	5,3	6,4
Costa Rica	28,7	15,8	41,6	42,0	35,0	18,7
Ecuador	-	3,7	4,3	17,3	24,2	26,6
El Salvador	25,6	38,6	30,5	54,5	36,1	53,4
Guatemala	37,3	40,7	40,3	31,5	27,5	37,6
Guyana	-	20,7	11,4	7,5	3,5	24,7
Haití	-	13,2	4,2	4,1	3,4	3,1
Honduras	16,0	32,3	36,0	16,6	12,7	46,1
Jamaica	-	50,2	9,3	38,5	31,5	48,7
México	9,8	15,0	15,8	15,4	21,6	25,7
Nicaragua	2,7	2,1	3,5	1,8	6,5	3,5
Panamá	10,5	17,1	26,7	47,9	21,7	24,7
Paraguay	-	4,8	2,4	8,6	5,1	6,1
Perú	-	6,9	5,9	9,5	23,7	37,9
Rep. Dom.	-	48,0	18,5	17,4	28,8	38,0
Uruguay	-	6,1	10,7	24,5	18,2	27,9
Venezuela	-	54,3	49,6	17,1	50,5	15,7

Fuente: LAPOP (2014). Elaboración propia.

(1) Se incorporó categoría "Escasez, falta de alimentos o artículos de primera necesidad" con 29,4% respuestas válidas.

Nota: pregunta abierta. No se excluyeron otros y NS/NC para el cálculo de %.

Porcentaje de encuestados de cada país que contestó: "delincuencia/crimen" a la pregunta "en su opinión ¿cuál es el problema más grave que está enfrentando el país?".

Seguridad objetiva y subjetiva en América Latina: aclarando la paradoja

María Alejandra Otamendi

Resumo

Segurança objetiva e subjetiva na América Latina: esclarecendo o paradoxo

A América Latina vive uma epidemia de violência quando julgados os níveis de homicídios e de vitimização criminal. De acordo com a literatura, tais níveis de “segurança objetiva” não são refletidos nos níveis de “segurança subjetiva”, ou seja, nas reações sociais face à (in)segurança, gerando um paradoxo. Após analisar indicadores de segurança objetiva e subjetiva, foram realizadas regressões para explorar tal paradoxo. Por um lado, altos níveis de homicídios prediriam em parte uma maior preocupação securitária (dimensão coletiva cognitiva). Por outro, maiores níveis de vitimização criminal impactariam ainda mais no temor de se tornar vítima no bairro (dimensão individual afetiva), embora não de maneira mecânica. Conclui-se a necessidade de se aprofundar no estudo das diferentes reações sociais face à insegurança, dado que podem erodir o apoio à democracia, o desenvolvimento econômico e o bem-estar social na América Latina.

Palavras-chave: Segurança objetiva. Segurança subjetiva. América Latina.

Abstract

Objective and subjective safety in Latin America: elucidating the paradox

Latin America is undergoing an epidemic of violence evidenced by rising rates of homicide and criminal victimization. According to the literature, levels of “objective safety” fail to reflect those of “subjective safety”, i.e. social reactions show (in) security, creating a paradox. Analysis of indicators of objective and subjective safety reveals regressions to explore this paradigm. On the one hand, high homicide rates partly predict greater safety concerns (cognitive collective dimension), whereas higher levels of criminal victimization have an even greater impact on the fear of becoming a victim in the neighborhood (affective individual dimension), albeit in a mechanical fashion. These results point to the need for more in-depth studies of the different social reactions surrounding insecurity, given that they can erode support for democracy, economic development and social wellbeing in Latin America.

Keywords: Objective safety. Subjective safety. Latin America.

Data de recebimento: 01/02/2016

Data de aprovação: 27/02/2016